

El hombre aparece en el Holoceno, de Max Frisch: la memoria del hombre frente a la historia de la Tierra

Publicado en [25 marzo, 2014](#)

Estamos acostumbrados a leer novelas que tratan acerca de la soledad en el medio urbano, de la despersonalización y el individualismo al que conduce esa vida en las ciudades masificadas de perros y gente. Pero, soledad, ¿en comparación con qué? ¿Con la vida rural, en la que los inviernos suelen ser inclementes y obligan a la gente a recluirse en sus casas, o la de esos veranos en los que lo único que uno puede hacer es echarse la siesta y quizá empezar a salir de casa a las ocho de la tarde? ¿Y qué decir del que vive en un cortijo o en un hórreo a las afueras de un pueblo? ¿No siente acaso la soledad? De eso trata *El hombre aparece en el Holoceno*, de Max Frisch una obra breve que se centra en la soledad, pero también en la vejez y en el deterioro de la mente, así como en las preguntas esenciales de la vida.

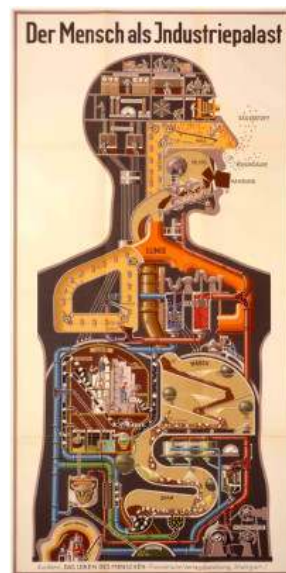
Max Frisch muestra en esta obra a un anciano, el señor Geiser, recluso en su casa, alejado de la vida del pueblo, en cierto valle suizo. Es viudo y tiene como única compañía a un gato y unas cuantas enciclopedias que lee sin parar. El relato se restringe a unos pocos días en la vida del señor Geiser durante los cuales una lluvia que no cesa arrasa el valle. Él solo puede mirar por la ventana, clasificar en diferentes categorías los tipos de truenos que oye retumbar en el valle y leer acerca de la historia geológica de la región. A veces da la sensación de que el señor Geiser no se siente solo («Uno no está en el último confín del mundo») pero poco a poco nos daremos cuenta de que su reclusión obedece precisamente a un intento por huir del mundo o, más bien, de las personas que lo habitan («La certeza de que nadie pueda saber dónde se encuentra el señor Geiser en esos momentos es algo que el señor Geiser ha saboreado»).



Vive solo en la casa, y coloca sobre las paredes recortes de las enciclopedias acerca de cuestiones de Geología, de Filosofía, de Biología... Se trata de un intento por comprender el mundo y vencer además a la memoria, que siente cada vez más frágil. Cada uno de esos recortes, que se insertan en el texto, están relacionados con los pensamientos y acciones que vamos descubriendo en el señor Geiser. Su deterioro, tanto físico como mental, se hace patente en cada página que pasa. Cada vez se encierra un poco más en sí mismo y pierde, al mismo tiempo, algunos recuerdos que ya no volverán.

La obra alterna la digresión, con un tono de ensayo científico que le confieren las notas esparcidas a lo largo del texto y las amplias descripciones de la historia geológica del valle, con frases breves que dan las pautas para seguir el texto y adentrarse en la personalidad del señor Geiser. También, si uno escarba un poco, puede ver una reflexión sobre la creación literaria. Muchas de las descripciones geológicas parecen remitir al proceso de creación de una obra, y en la caminata que emprende el señor Geiser bajo la lluvia un cierto día, uno podría pensar que se trata de la aventura del escritor al ensayar la escritura de una nueva obra, con sus luchas internas y sus miedos, e incluso la imposibilidad de llegar a ciertos límites («Tal vez el señor Geiser no ha visto los establos que esperaba, porque estos se encuentran fuera del alcance de su linterna»). De ahí que, con semejante tiempo (no para de llover) el señor Geiser escriba que «lo único que se puede hacer es leer».

El hombre aparece en el Holoceno recuerda, por momentos, a la prosa minuciosa de



Perec, y a ese falso convencimiento en la capacidad de las ciencias para explicarlo todo. También, recuerda a ese magnífico inicio (y final) de *El Jarama*, de Ferlosio, que da a entender que las vidas de los hombres son meros accidentes en una tierra que permanece insensible a sus padecimientos. Y también recuerda a algunas de las descripciones geológicas de Juan Benet, que se podía demorar páginas y páginas describiendo el relieve de un determinado paisaje.

Quizá la disyuntiva que plantea Frisch en *El hombre aparece en el Holoceno* sea la dicotomía entre el conocimiento teórico y el práctico, entre recortar unas cuartillas de la enciclopedia y ponerlas en las paredes de una casa, o salir al valle y recorrerlo de punta a punta y amar a una mujer y querer a los hijos y pasar una tarde bajo un árbol charlando con un buen amigo. Leer o vivir, en suma.



Título: El hombre aparece en el Holoceno

Autor: Max Frisch

Editorial: Alpha Decay

Páginas: 136

Precio: 15 eur (rústica)

[About these ads](#)

You May Like

- 1.



No te lo pienses, compártelo:



Google+

[Pedro Garrido](#)

Me gusta

Se el primero en decir que te gusta.

[¿Por qué escribió David Markson Esto no es una novela? Por eso](#)

[Limbo, de Agustín Fernández Mallo, una búsqueda del límite intermedio](#)

[La literatura testicular de Montero Glez y su Pólvora negra](#)

Esta entrada fue publicada en [ciencia](#), [literatura alemana](#), [literatura experimental](#), [reseñas](#) y etiquetada [Alpha Decay](#), [EL hombre aparece en el Holoceno](#), [geología](#), [Max Frisch](#), [reseñas](#). Guarda el [enlace permanente](#).

Área esquizoide

El tema Twenty Ten Blog de WordPress.com.

Seguir